

NÚMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN.
 Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50
 No se admiten suscripciones para provincias.

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.
 Paquete de 25 números ordinarios, pesetas 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

Rafael y Salvador en la Corrida del jueves.—Revista de Toros (Corrida extraordinaria), por Don Jerónimo.

RAFAEL Y SALVADOR

EN LA CORRIDA DEL JUEVES.

Hoy oficiamos de pontifical, porque repican gordo, y hay que ponerse siempre a la altura de los acontecimientos.

No extrañarán, por tanto, los lectores de LA LIDIA, que traslademos a lugar preferente lo que es en realidad resumen de la corrida de toros celebrada en Madrid, como cosa extraordinaria, en la tarde del jueves último.

Al dar a este asunto tanta importancia, no hacemos sino cumplir con nuestro deber; somos esclavos de la actualidad, y la actualidad nos manda hoy prestar excepcional realce a un hecho que los aficionados han elevado a un nivel excepcional.

Nos referimos a la aparición en la Plaza de Toros de Madrid, de Salvador Sánchez Frascuelo, lidiando una corrida en unión de Rafael Molina Lagartijo; nos referimos a una liza extraordinaria en que ambos afamados espadas han tomado parte; nos referimos, en una palabra, a un acontecimiento taurino que ha reunido a Rafael y Salvador fortuitamente; que ha reunido a dos entidades diametralmente opuestas, condenadas a ser eterna y forzosamente rivales, llamadas por sino ingénito a dividir las opiniones y dar a la Plaza de Toros de Madrid una fisonomía nueva é interesante, caldeada por la pasión, removida por las luchas personales y condenada a ebullición constante y perpetua.

* *

Dos palabras, antes de dar nuestra leal y franca opinión sobre los méritos y condiciones que Rafael y Salvador ostentaron

respectivamente en la corrida del jueves.

No escribimos para los que van a los toros como se va a las ferias, como se va de *juerga* al Vivero, ó como se va a cualquiera expedición campestre; no escribimos para los que van a los toros a pedir que los espadas pongan banderillas; no escribimos para los que van a los toros con la intención preconcebida de hallarlo todo bueno, ó todo malo, según las simpatías individuales que un lidiador pueda inspirar; no escribimos para los que estiman el toreo distracción alegre y divertida y buscan en una *bronca* fingida ó real, interés y emociones que sólo pueden recabarse de la ignorancia ó de la irreflexión.

No; no escribimos para los espectadores frívolos; no escribimos para los espectadores de valor negativo, que no saben ver toros, ni entienden de toros, ni del arte del toreo tienen noción alguna. Escribimos únicamente para esa minoría sensata que sabe apreciar, fuera de rencillas personales y de impresiones del momento, lo que hay de real y efectivo en la faena de un torero, prescindiendo de las perspectivas siempre abultadas del pasado, y en consonancia con el estado del arte actual y el medio en que han vivido y se han desarrollado los diestros que tienen valor propio y una entidad indiscutible y poderosa.

Dirigiéndonos a esta minoría de aficionados podemos hablar libremente y sin rebozo; podemos espaciar el ánimo y verter sin trabas nuestras opiniones, porque tenemos la seguridad de ser oídos con benevolencia y juzgados con la calma racional a que nuestra lealtad y nuestra absoluta independencia nos dan derecho.

Necesitamos hacer estas salvedades para ponernos en franquía y decir lo que tenemos dentro del alma. Ello será malo, que del error nadie está libre; pero, en punto a sinceridad, pretendemos que no nos aventaje ninguno. No basta emitir una opinión; hay que razonarla para que lleve

la convicción al ánimo de los lectores. Ahí va la nuestra, razonada y al nivel de nuestros cortísimos alcances. No sabemos hacer más.

••

El primer toro que mató Rafael fué, en el primer tercio, blando y huído, se quedó en el segundo y llegó a la muerte incierto y sin facultades, lo cual quiere decir que siguió durante toda la lidia la progresión natural en una res cobarde.

Rafael se pinta solo para desembarazarse de estos toros con suma habilidad y prescindiendo de todo lucimiento aparatoso. Dió al toro lo que había que darle, dentro de las condiciones virtuales de un matador de toros que debería llevar en su estoque el siguiente lema: el fin justifica los medios.

Lo pasó de largo y con precaución, y le dió una estocada corta y ladeada, arrancando, y media estocada ida y delantera, arrancando de lejos y estando el toro en querencia de las tablas del chiquero. Un certero descabello puso fin a la faena, que fué aplaudida por la relativa brevedad y, sobre todo, porque las condiciones del animal no se prestaban a perfiles ni dibujos.

El segundo toro (tercero de la corrida) fué bravo para las puyas, aunque de muy escaso poder; se quedó para las banderillas y se emplazó a la hora de la muerte. Toro emplazado, pide la muerte en los medios. Rafael se empeñó en llevarlo a las tablas y únicamente consiguió colocarlo en los tercios, donde después de una faena de muleta de veintiseis pases que la res tomó desconfiada y sin ganas de coger, tuvo la fortuna de clavarle el estoque en la médula espinal y sentarla para que la rematara el puntillero. Fué aquel un pinchazo delantero y perpendicular, verdaderamente de suerte, que llamó al aplauso y proporcionó a Rafael los que oyó en la Plaza,

LA LIDIA



V. BORDABUENA lit.

Lit. de J. Palacios.

EL SALTO DE CACHETA.

Arenal 27, Madrid.

El toro tercero (quinto de la corrida) fué voluntario en varas, se repuchó de ellas á última hora, estuvo guapo en el segundo tercio y llegó á la muerte aplomado, pero acudiendo al engaño como una babosa. Rafael aprovechó la ocasión magistralmente. Vió lo que el toro traía y dió lo que él puede dar de sí cuando quiere. Se confió, lo pasó de un modo lucidísimo y admirable y se dejó caer en la cuna, embraguetándose, con una soberana estocada en los rubios, arrancando, porque la res acudió con nobleza, antes de llegar á la cara el matador.

No ha dado Rafael en toda la temporada una estocada, no ya igual, pero ni siquiera parecida á esa. Las habrá dado de más exterioridad, de mayor lucimiento tal vez, pero en ninguna ha marcado la reunión con tanta bravura y exactitud, en ninguna ha entrado con más decisión, ni salido con mayor holgura. Y cuenta que la reunión fué tan estrecha, que casi le hizo trompicar. Un trasteo y una estocada, en suma, inmejorables, de maestro; una estocada en que Rafael se entregó por entero, abriendo el regulador á todas sus facultades y ostentando toda su prodigiosa habilidad.

Vamos á Salvador.

Entre el último toro que mató Rafael y el primero que á Salvador tocó en suerte, no hubo diferencia alguna. Babosa fué el uno y babosa fué el otro; dos borricos, dos peras en dulce, ó cobrar dos letras, como dicen ellos.

Blandos los dos en el primer tercio, el de Salvador estuvo más guapo en banderillas, pero llegó como el otro á la muerte, noble y aspeado. El trasteo fué ceñido y de lucimiento, y la estocada recibiendo, colosal.

La res acudió al cite holgadamente, y entró derecha y sin recelo. Salvador paró de un modo admirable y consumó la suerte, como le hemos visto pocas veces. En suma, si aquello no fué la perfección, le faltó muy poco; en nuestro concepto, no le faltó nada.

El segundo toro (cuarto de la corrida, mejor dicho quinto, puesto que el cuarto fué retirado al corral indebidamente), tomó todas las varas de huida, comenzó á desafiar en palos, y llegó tardo, y hociendo en el suelo, á la muerte. La faena de muleta que empleó Salvador fué la faena seria y de recurso que aquella res desconfiada y recelosa requería. Sólo estuvo delante de la cara, trató de troncharle la cabeza con la zaragata de preparados de pecho y pases de telón sucesivos, que el público aplaudía tanto, y viendo que nada conseguía con ello, tuvo la temeridad de arrancarse á volapié á las tablas por dentro en cuanto el toro se cuadró, clavando hasta la mano, baja, recta y contraria, una estocada decisiva, que hizo caer al animal. Hubo en suma, inteligencia y serenidad notabilísimas en los pases, y arrojo inverosímil en la estocada.

El último toro hizo toda la lidia desa-

fiando, y desafiando llegó al último tercio, lo cual no impidió que Salvador, con sólo diez pases, liara á dos pasos del testuz y se dejara caer valientemente con una estocada hasta la mano que hizo polvo al animal.

••

Tal es la relación desapasionada de lo que hicieron en la corrida del jueves Rafael y Salvador. Nos falta únicamente resumir lo expuesto, y vamos á hacerlo breve y expresivamente.

La corrida del jueves, fué con respecto al ganado, una indigna novillada de seis monas. ¡Y el público salió de ella contento, gozoso, satisfecho, como si hubiera asistido á una excelente, á una gran corrida! ¿Qué demuestra eso? Que Rafael y Salvador realizaron el milagro. ¿Y qué demuestra esto á su vez? Pues demuestra pura y simplemente que dos matadores de toros, que dos toreros capaces por sí solos de llenar la Plaza, de monopolizar el interés general y compensar con sus méritos respectivos todas las faltas de unos toros indignos de este nombre, son dos glorias del arte actual, dos entidades diversas, antagónicas, refractarias la una á la otra, todo lo que se quiera, pero dos entidades, al fin, que si encarnan en sus personalidades respectivas algo que hoy no puede discutirse serenamente, dejarán á la historia nombres inmortales, porque contribuyen cada uno en su esfera de acción, á poner de manifiesto todo cuanto el toreo actual tiene de bello, de bueno y de verdadero.

Los que se empeñan en crear antagonismos odiosos entre *Lagartijo* y *Frascueto* son, dispénsesenos la expresión, aficionados de pega, ignorantes ó mal intencionados. Y será en balde que persistan en su poco envidiable tarea: Rafael y Salvador se completan, se crecen, se idealizan, si vale el verbo, al aparecer fraternalmente unidos en la Plaza de Toros de Madrid. Rafael llevará ganado el terreno á Salvador en la cuestión de las afecciones personales; el hombre podrá cubrir á veces las debilidades del torero, mientras Salvador se verá obligado á ganar á pulso y contra viento y marea el más pequeño aplauso. Habrá entre los dos incompatibilidad de humores; la apatía del uno podrá formar contraste con la ardiente y poco disimulada emulación del otro; pero en cuanto ambos se aten los cordones y se encuentren juntos en la Plaza, presenciaremos corridas, en general, como la de ayer; veremos variedad de suertes; veremos más orden, más serenidad y mayor estímulo en los toreros, y podremos estudiar y contemplar á nuestras anchas á los dos únicos matadores de toros de que puede envanecerse el arte actual.

Y más de una vez, y á despecho quizá de millares de majaderos, podremos felicitar, como lo hacemos hoy, con el mayor entusiasmo á Rafael Molina, *Lagartijo*, y Salvador Sánchez, *Frascueto*.

DON JERÓNIMO.

REVISTA DE TOROS.

CORRIDA EXTRAORDINARIA.—30 OCTUBRE 1884.

Como lo más importante de la corrida va reseñado en nuestro artículo de fondo, aligeraremos bastante la descripción detallada de los lances que ofreció la lidia.

Los toros corridos fueron de Miura, menos el último, que reemplazó al cuarto, como se verá más tarde.

Al aparecer las cuadrillas en el redondel fueron saludadas con entusiastas aplausos. Pocos instantes después rompió plaza *Barbero*, castaño bragado y meano, rebarbo, calcetero de las patas traseras, buen mozo, sacudido de carnes y corto y delantero de cuerna. Salió azorado y con tendencias á la *naja*, por lo cual Rafael le tomó de capa con cinco verónicas regulares y una navarra sueña, siendo aplaudido.

El bicho se acercó de mala gana ocho veces á Cirilo Martín y Manuel Calderón, que picaban de tanda y mató un caballo al primero. Manuel cayó una vez en descubierto, y Salvador se preparó al colé, que no consumó por haber salido el toro en viaje natural, fuera del terreno en que estaba derribado el picador.

Juan Molina clavó un par abierto, de sobaquillo, y medio á la media vuelta, y Manene salió andando hasta la cara y prendió un par delantero, por no haberse estrechado en el embroque.

Rafael, de celeste y oro, pasó al bicho con once pases con la derecha, uno cambiado, otro preparado de pecho, cuatro altos y nueve medios, y le echó á rodar de un buen descabello, precedido de una estocada corta y sesgada, arrancando, y media ida del enterera, y dando tablas en el chiquero. Aplausos.

Cárdeno ensabanado, capirote, botinero, coliblanco, estrecho y bien armado fué el segundo, llamado *Tortolillo*. Con blandura y sin poder tomó siete varas de los de tanda y del primer reserva Juan Calderón. Pablo y el Regaterín prendieron con gran lucimiento tres pares al cuarteo, que fueron aplaudidísimos, y Salvador, con traje grana y oro, después de una faena ceñidísima de seis naturales, dos cambiados, tres de telón y dos preparados, citó á recibir y dejó en los rubios una superior estocada, recibiendo, que hizo caer instantáneamente muerto á *Tortolillo*. Ovación prolongadísima.

Cubeto fué el tercero, negro bragado, lucero, calcetero de los remos traseros, acapachado de cuerna y algo caído del izquierdo, bravo y sin poder. Aguantó ocho puyazos, de los cuales hizo uno nadar en las tablas á Cirilo y caer otro á M. Calderón. El Torerito clavó par y medio al cuarteo, y Juan hizo otro tanto. Rafael pasó al bicho con cuatro naturales, seis con la derecha, cinco de telón, cinco preparados y siete medios, y dió un pinchazo delantero y perpendicular, que descordó al toro. Aplausos.

Salió el cuarto, *Abaniquero*, negro listón, bragado y meano, estrecho, cornicorto y lastimado de la pata izquierda. El público pidió fuera el toro al corral, y el Presidente comió la debilidad de acceder á esos deseos, después que el toro había tomado cinco puyazos, y desmontado á los picadores de tanda y al primer reserva.

Negro bragado, estrecho, cornibrochado, algo bizco del izquierdo y estropeado de las patas traseras fué el quinto, llamado *Sartijo*. Tomó huyendo diez varas y mató tres caballos, heridos por toros anteriores. Ostión prendió dos pares al cuarteo, buenos, y Pablo otro, bueno también. Salvador empleó una faena de gran mérito, compuesta de cinco naturales, dos en redondo, cuatro con la derecha, siete de telón y cinco preparados, para dejarse caer á volapié por dentro, en las tablas, con una estocada en la mano baja del lado contrario. La muleta del matador quedó en el suelo porque se estrechó muchísimo en el embroque, y el toro, de puro consentido, echó el engaño á rodar. Aquel toro no tenía otra muerte.

Cárdeno nevado, ojalado y caribello, de más libras que los anteriores, corto de defensas y despitorrado del asta izquierda salió el sexto, apodado *Bonito*, voluntario, sin poder y que acabó volviendo la cara. Aguantó ocho puyazos, mató un jaco á Cirilo. Manene dejó dos buenos pares cuarteando, y el Torerito un par algo caído, que fueron aplaudidos, y Rafael, después de un toreo de muleta superior, dió muerte al bicho con una inmensa estocada á volapié, arrancando derecho y con coraje. Ruidosísima ovación.

Ceró plaza un toro que llevaba la divisa encarnada y azul, de Suga, retinto oscuro, listón, cornicorto y algo abierto, blando, tardo y huído. Pablo saltó al trascuernero, con palmas generales. El bicho tomó cuatro varas, se dejó poner un par cuarteando buenísimo del Regaterín y dos medios, malos, del Ostión, y murió á manos de Salvador de una magnífica estocada á volapié, que resultó algo caída, después de dos pases naturales, dos con la derecha, cuatro de telón y dos preparados.

RESUMEN. El ganado detestable, apenas terciado; blando y huído y sin ningún poder en general. Los picadores trabajaron con voluntad. Pablo, Regaterín y Manene parearon con mucho aplauso. El primero bregó con el capote mucho y muy bien. La dirección de la Plaza como nunca. Hubo orden y unión, y los matadores no abusaron de medias verónicas y recortes. La Presidencia desacertadísima al mandar al corral al cuarto toro y no hacer otro tanto con el quinto. Estropeó el orden numérico del ganado por puro antojo. De los matadores nos ocupamos en preferente lugar. La entrada un lleno completo. En el palco núm. 63 estuvo expuesto un cartel que decía: «(Que no se vayan nunca *Lagartijo* y *Frascueto* y sus cuadrillas.

Debieron haber añadido: «Con permiso de los innumerables aficionados de Vitigudino que hay en la Plaza de Toros de Madrid...»